

Cavalleri M. y Basta R., 2015. La contemporaneidad en debate. Un desafío para las Ciencias Sociales, *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol.2 Nro. 5: 4-21

---

## LA CONTEMPORANEIDAD EN DEBATE. UN DESAFÍO PARA LAS CIENCIAS SOCIALES

**María Silvina Cavalleri – Roxana Basta**

Departamento de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Luján

[silvinacavalleri@hotmail.com](mailto:silvinacavalleri@hotmail.com)

[roxanabasta@gmail.com](mailto:roxanabasta@gmail.com)

### RESUMEN

Como parte del desarrollo del trabajo de investigación en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján nos enfrentamos a la necesidad de profundizar el análisis respecto de las transformaciones en las relaciones Estado-sociedad civil y sus implicancias en políticas económicas, sociales y culturales a inicios del siglo XXI en Argentina. La revisión bibliográfica nos ha llevado a abordar categorías como neodesarrollismo, posneoliberalismo, populismo, neopopulismo, las que desde distintas matrices teórico-metodológicas y posicionamientos políticos explican distintos fenómenos que se expresan en la contemporaneidad e interpretan diferenciadamente las continuidades y rupturas con el neoliberalismo. Hallamos que dichas categorías, que colocan el énfasis en distintas cuestiones, no alcanzan a dar cuenta de la complejidad de los tiempos actuales. El trabajo se organiza en primer lugar, con la recuperación de los planteos centrales respecto del neodesarrollismo, posneoliberalismo, populismo, neopopulismo; luego se explicitan algunos trazos que nos aproximan al conocimiento de la Argentina en la actualidad y finalmente algunos interrogantes y problematizaciones sobre las categorías abordadas en este escrito.

**Palabras clave:** Estado – contemporaneidad – neodesarrollismo – posneoliberalismo – populismo/neopopulismo

## CONTEMPORANEITY IN DISCUSSION. A CHALLENGE FOR SOCIAL SCIENCES

### ABSTRACT

As part of the development of the research work in the Department of Social Sciences of the Lujan's National University we need to deepen the analysis about the changes in the State-civil society relations and its implications on economic, social and cultural policies at the beginning of the 21st century in Argentina. The literature review has led us to study categories as post-developmentalism, post-neoliberalism, populism or post-populism, that from different theoretical and methodological matrices and political positions explain different phenomena it is expressed in the contemporary world and they interpreted differentially continuities and ruptures with neoliberalism. We find that these categories, it placed the emphasis on different issues, they fail to realize the complexity of the present times. The work is organized in the first place, with the recovery of the central schemes with regard to the post-developmentalism, post-neoliberalism, populism or post-populism; then some strokes are clearly which bring us closer to the knowledge of the Argentina today and finally some questions and problematizations about the categories addressed in this paper.

**Keywords:** State- contemporaneity- post-developmentalism, post-neoliberalism, populism, post-populism

### 1. Introducción:

En la actualidad, dentro de las Ciencias Sociales se están poniendo en marcha diversos debates que apuntan a revisar y conceptualizar la contemporaneidad. La entrada al siglo XXI trajo aparejada tanto en Argentina como en la región latinoamericana cambios respecto de la conformación de las relaciones Estado-sociedad civil, lo que queda explicitado en políticas económicas, sociales y culturales fundamentalmente.

Estos cambios respecto de lo que fue la avanzada neoliberal de las últimas tres décadas del siglo XX, impulsan la necesidad de buscar desde diversas matrices teórico-metodológicas la reflexión sobre la realidad social, el sujeto y el Estado. De este modo se desarrollan propuestas desde categorías de análisis que asumen direccionalidades diversas a las posibles explicaciones y argumentaciones sobre los múltiples fenómenos que se expresan en la cotidianidad.

Las distintas propuestas giran en torno a categorías como las de *posneoliberalismo*, *neodesarrollismo*, *populismo* y *neopopulismo*. A través de las mismas, se intenta poner en juego rupturas y continuidades con el neoliberalismo en relación a los cambios económicos, sociales y culturales que hemos mencionado más arriba.

En este trabajo nos proponemos entonces revisar esas conceptualizaciones y a su vez ponerlas en tensión, ya que esa tensión es la que activa y dinamiza el debate sobre la contemporaneidad.

## **2. La contemporaneidad y su estudio desde las Ciencias Sociales**

Es indiscutible que tanto el *neoliberalismo* como la *globalización* han signado las últimas décadas del siglo XX y han propiciado una particular forma de entrar en el siglo XXI; lo que nos convoca a revisar cómo se expresa hoy el proceso de acumulación capitalista, y dentro del mismo, qué sucede con el Estado en tanto expresión compleja de las dimensiones estructurales y superestructurales en la contemporaneidad.

En el ingreso del siglo XXI la hegemonía neoliberal no se ha difuminado, sino que por el contrario orienta políticas, decisiones económicas y sociales; sin embargo en distintos países de América Latina, desde inicios del Siglo XXI se vienen desarrollando procesos en diferentes países –por citar como ejemplos: Uruguay, Brasil, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina- que se posicionan, al menos en el plano del discurso, en las antípodas de la ideología neoliberal.

Para algunos referentes de las Ciencias Sociales, en estos países se impulsan políticas que son consideradas como parte de “*una nueva izquierda*”, de “*un nuevo populismo*”, siendo caracterizadas como “*progresistas*” y/o “*posneoliberales*”, o como *neodesarrollistas*. Lo que estas categorizaciones comparten, es que expresan desde diversas posiciones teórico-políticas el reconocimiento de una continuidad del neoliberalismo, con más o menos matices en relación a las últimas décadas del siglo XX.

Estas denominaciones y análisis –complejos- precisan ser comprendidos críticamente si emprendemos la difícil tarea de entender los tiempos que corren. Dentro de los límites que encontramos en este trabajo realizaremos una primera reconstrucción de las concepciones que algunas de estas denominaciones expresan, formulándonos finalmente algunos interrogantes para continuar en la tarea de comprender la contemporaneidad, particularmente en nuestro país.

### **2.1. El debate en torno a las categorías de posneoliberalismo, neodesarrollismo, populismo, neopopulismo.**

Partimos en esta oportunidad precisando algunos rasgos de las políticas neoliberales que, para el caso de Argentina, se expresan en: por un lado, en cuanto a las funciones del Estado asociadas a la intervención frente a fallas del mercado, como garante de “mínimos de equidad” y el consecuente desarrollo de un sistema de “protección social para pobres” centrado predominantemente en los sectores de la política de salud, educación, justicia y seguridad. Por otra parte, en lo económico, con la apertura del mercado productivo se combinó con la flexibilización laboral -primero en el empleo público con la Ley de Reforma del Estado de 1994-1995, y unos años después con la Ley de Contrato de Trabajo de 2001 para el sector privado centralmente-, el control del crecimiento del salario real y el control de los gastos laborales.

Los supuestos centrales de este proyecto societal se fundaron en los criterios de *eficiencia* y *eficacia* tanto en la forma de administrar los recursos público-estatales como privados, lo que traería un -también supuesto- “derrame de beneficios” al conjunto de la población. Esta ideología impulsó así los primeros atisbos de territorialización en la atención a las manifestaciones de la cuestión social, lo que quedó explícito en la focalización como estrategia tanto política como instrumental para el desarrollo de la política social como plan analítico.

Antes de avanzar más en este sentido, es necesario retomar un aspecto que trabaja David Harvey (2005) acerca del neoliberalismo y los rasgos que asume el proceso de acumulación capitalista: la “acumulación por desposesión” o “nuevo imperialismo”.

Los supuestos tanto liberales como neoliberales sobre el desarrollo de una economía armónica, sin conflictos, a partir de aplicar los principios de mercados competitivos que funcionan libremente con acuerdos institucionales que garantizan la propiedad privada, el individualismo jurídico, la libertad de contratar, y estructuras legales y gubernamentales apropiadas garantizadas por un Estado “facilitador”, el cual asegura la integridad del dinero como reserva de valor y medio de circulación, caen estrepitosamente al poner en tensión las formas que asume la acumulación como reproducción ampliada: *“la liberalización mercantil (...) no producirá un estado de armonía en el que todos estarán mejor, sino que producirá mayores niveles de desigualdad social (...) producirá creciente inestabilidad, la cual culminará en crisis crónicas de sobreacumulación del tipo de la que ahora estamos presenciando”* (Harvey; 2005:112). Es decir, esta falta de oportunidades para la realización de actividades rentables condiciona el proceso de reproducción social en un sentido de sucesivos “ajustes” económicos y geopolíticos para resolver el problema de la sobreacumulación.

Así es que en estos últimos años asistimos a procesos que generan nuevas formas de desposesión, las que reeditan con nuevas expresiones a la primitiva *acumulación originaria*: *“Una mirada más atenta de la descripción que hace Marx de la acumulación originaria revela un rango amplio de procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad –común, colectiva, estatal, etc.-*

*en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumos alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetarización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito” (Harvey; 2005:113).*

Si observamos con detenimiento el devenir histórico de los sistemas financieros y de crédito, podremos apreciar cómo se han consolidado en tanto mecanismos de apropiación desmedida no sólo entre diversos sectores de la economía interna de los distintos países, sino entre esos mismos países en términos regionales y mundiales. El pago de patentes, licencias, modos de producción capital-intensivo -uso de la tierra- y la apropiación y explotación de la cultura en sus diversas aristas, son claros ejemplos de la manera en que el neoliberalismo ha propiciado este proceso y en consecuencia impulsó las modificaciones necesarias a los sistemas regulatorios propios de la formación histórica anterior: el modelo de producción fordista-keynesiano y el consecuente Estado de Bienestar de su época.

En este contexto, y retomando lo acaecido con las políticas sociales en relación al rumbo que adquirieron, es preciso recuperar los fundamentos de la descentralización, privatización y focalización de las prestaciones. Frente a la “desregulación” emprendida en la década de 1990 en Argentina, la pérdida del carácter *universal* propio del período de la segunda posguerra, se expresa en una ruptura con las categorías de *libertad* e *igualdad* modernas, bases de la *ciudadanía social* propia del *Estado de Bienestar*: En esa formación jurídico-institucional existió una intención política explícita de garantizar cierto equilibrio entre la libertad negativa -intereses subjetivos del individuo- y la libertad positiva -civismo y democracia republicanas-. Por lo que el principio de *acceso universal* a bienes y servicios producidos colectivamente se respaldaba en la garantía de los *derechos sociales* y la concreción de la *justicia social*.

El neoliberalismo cuestionó estas concepciones teóricas de pensar los alcances de la categoría de ciudadanía y acceso a un sistema de cobertura social universal, ya que se contradicen con la necesidad de garantizar ajustes económicos, políticos y sociales que propicien la realización del capital. Así queda subsumida la libertad positiva a la libertad negativa, y la justicia social pasa a ser justicia en términos de “justo título”, es decir disfrutar lo propio y no tomar lo ajeno: “*uno de los más importantes pensadores neoliberales (Von Hayek, 1960; 1982) sugiere que la libertad “en sentido anglosajón” (moderna o negativa) y “en sentido francés” (positiva o clásica) se oponen y repelen mutuamente. Para él, el orden neoliberal (que él denomina ‘catalexia’ [subrayado nuestro] sólo puede prosperar si la libertad negativa derrota a la positiva (Gray, 1998.”* (Morresi; 2012:11). De este modo, y siguiendo con este autor, el neoliberalismo como ideología práctica es una amalgama de políticas orientadas a la renovación del poder de las clases dominantes que se cristaliza y naturaliza en un ideario que se referencia en una

libertad por la negativa, una igualdad formal-jurídica y una justicia en términos individuales, lo que en el ámbito de las políticas sociales se retradujo en tener acceso a un sistema de protección social a partir de que el sujeto demuestre “carencia”.

En consonancia con lo anterior y a partir de críticas al Estado de Bienestar como aquel que generó pasividad entre los pobres, fomentó una cultura de la dependencia y no mejoró sus oportunidades, los defensores del neoliberalismo sostienen que la integración de los pobres va más allá de los derechos, siendo necesario que se responsabilicen en “ganarse la vida” y – como decíamos- el Estado debe limitar las políticas sociales y las que se ofrezcan deben conllevar alguna obligación, como la exigencia de una contrapartida laboral, fortaleciendo la idea de que los sujetos deben ser capaces de mantenerse por sí mismos.

Ahora bien, son conocidos los efectos de este nuevo proceso de sobreacumulación económica que trajo consigo el neoliberalismo, lo que en nuestra coyuntura nacional se expresó en la crisis económica, social y política del 2001.

Los cambios económicos a nivel mundial que fueron necesarios aplicar para restablecer la rentabilidad del gran capital, dieron origen a nuevos procesos de inversión y una nueva configuración de la división internacional del trabajo. Así se comenzó a vivenciar crecimientos económicos regionales parciales, los que impactaron favorablemente en las estructuras nacionales al reiniciar procesos de desarrollo económico y social. Sin embargo, en esos primeros años (2002-2003), y frente al crecimiento de los niveles de pobreza como consecuencia de las políticas neoliberales, fue necesario inaugurar una nueva forma de vinculación entre el Estado y la sociedad civil, al instalar una nueva manera de gestión de la política pública. Planes emergenciales como el Jefes y Jefas de Hogar Desocupados comienzan una nueva lógica de alcance e *integralidad* en la política social.

Dentro de las Ciencias Sociales este proceso de desarrollo iniciado a principios de los 2000 está en pleno debate. Frente al mismo, y en particular en relación al proceso de acumulación por desposesión, se han instalado con bastante polaridad dos formas de pensar y explicar el proceso social argentino: la perspectiva que sostiene que estamos en un período *posneoliberal*, y aquellos que sostienen que nos encontramos asistiendo a una nueva etapa del capitalismo la cual conceptualizan como *neodesarrollismo* o *neoestructuralismo*.

Desde la primera línea de análisis, posneoliberal, se sostiene que es a partir de la centralidad que toma el Estado en la implementación de políticas de crecimiento económico con inclusión social, es decir tendientes a restituir el derecho al trabajo y a la educación en términos de capacitación para el mismo, es que se construye una agenda en la que se incluyen las heterogeneidades en cuanto a procesos, actores y tendencias dentro de los diversos espacios territoriales; por lo tanto, las políticas de redistribución ponen en el escenario social la articulación del Estado, el empresariado y el Tercer Sector, lo que

permite asegurar un nuevo piso en lo material en la vida cotidiana de amplios sectores de la población que hasta entonces han sido relegados por las políticas neoliberales. Asimismo, se garantiza el crecimiento económico con justicia social a partir de poner en marcha políticas sociales integrales que tomen en cuenta la participación ciudadana en estas mesas de gestión territoriales.

Por su parte, desde la perspectiva neodesarrollista se sostiene que este giro de época radica en la centralidad que toma dentro del proceso de acumulación capitalista la explotación y exportación de riquezas naturales. Como consecuencia del neoliberalismo, la estructura socio-productiva local se acopló a los cambios impulsados por el gran capital transnacional, desarrollando una estructura privatizada y controlada por el mismo, fundando un complejo extractivo-rentista sobre productos agropecuarios, combustibles y minerales. Es un proyecto de dominación fundado en un discurso heterodoxo que convoca a la solidaridad entre las clases frente a la competencia que trae el participar del mercado externo. De esta forma, las políticas laborales conservan el perfil del neoliberalismo en su forma jurídico-legal y las políticas sociales ocultan el sesgo de clase al absorber parcialmente las demandas sociales, lo que refrenda el accionar de una burguesía carente de interés nacional.

En estos términos, quienes adhieren a un análisis fundado en la perspectiva posneoliberal desarrollan propuestas analíticas sobre la dimensión política y la racionalidad técnico-operativa de la intervención del Estado, mientras quienes siguen la línea neodesarrollista realizan formulaciones desde la economía política, desde un análisis de clases.

Ahora bien, otro de los términos a los cuales suele acudir para denominar los tiempos actuales es el de populismo. Según Rinesi, Vommaro y Muraca (2008) la categoría “populismo” fue retomada en las discusiones sociológicas y politológicas nacionales de los años 90 en torno a los debates sobre el “neopopulismo” menemista como “estilo de gobierno”. Asimismo estuvo presente a partir de 2003, tanto para analizar el proceso argentino tras la agudización de la crisis de 2001-2002 como para pensar la actualidad política latinoamericana. (11)

En un sentido similar hallamos planteos de Vilas quien expresa que tras las crisis políticas y económicas que eclosionaron en varios países de América Latina entre fines del Siglo XX y los primeros años de este siglo, fue posible que -a través de procesos electorales- accedieran al gobierno nuevas coaliciones de fuerzas, muchas de las cuales habían cuestionado fuertemente al “Consenso de Washington”. Se refiere particularmente a las experiencias de Venezuela, Ecuador, Bolivia y en cierto sentido también a Argentina. El autor dice que estos hechos han renovado el interés tanto de intelectuales como de actores políticos acerca de lo que se entiende como un resurgimiento del populismo radical por la ejecución de ciertas políticas, algunos realineamientos estratégicos y la intensificación del conflicto social. (2009)

La extensión de este escrito nos lleva a tener que sintetizar las discusiones y posiciones en torno al populismo que según Roberts, se plantean a partir de la atención selectiva que se da a algunos de los múltiples componentes y también por las particularidades nacionales o regionales, lo que permite identificar cuatro perspectivas principales en la literatura latinoamericana. Estas perspectivas son:

- 1) Histórico/sociológica: pone el énfasis en las coaliciones sociopolíticas policlasistas que surgen durante las etapas tempranas de la industrialización en Latinoamérica.
- 2) Económica: restringe la concepción de populismo a indisciplina fiscal y a políticas expansionistas o redistributivas que se generan en respuesta a demandas de consumo de las masas.
- 3) Ideológica: vincula el populismo con un discurso ideológico que articula una contradicción entre “pueblo” y “bloque de poder”.
- 4) Política: asocia el populismo con un patrón de movilización verticalista llevado a cabo por líderes personalistas y que subordina u omite otros mecanismos institucionales de mediación política.

*“Si se las considera por separado, cada perspectiva está limitada ya sea por una tendencia estática a vincular el concepto de populismo a una etapa determinada de la historia, negando de esta forma sus propiedades dinámicas y de adaptación, o por una tendencia reduccionista a transformar un fenómeno complejo y multidimensional en uno unidimensional”* (Roberts, K. en Mackinnon, M. M. y Petrone, M. A.; 2011: 377-378)

El populismo como fenómeno político ha sido criticado y condenado tanto por las izquierdas como por las derechas. Los conservadores han acusado a los populistas de ser *“agitadores demagógicos que impulsaban expectativas excesivas en las masas, fomentaban la inflación, ahuyentaban los capitales nacionales y extranjeros y ponían en peligro la estabilidad política”*. [Los sectores de izquierda han calificado a los populistas de] *“charlatanes que embaucaban a las masas, llevándolas a apoyar reformas paliativas que sutilmente preservaban las jerarquías existentes del poder y el privilegio”* (Drake en Mackinnon y Petrone; 2011: 12)

La revisión de literatura que analiza algunas experiencias históricas de fines del Siglo XX e inicios del XXI remite a la noción de neopopulismo. Autores como Roberts, Lazarte y Zermeño estudian distintos países latinoamericanos desde la década del 80 en adelante y reconocen –junto con la implementación de programas de clara orientación neoliberal- la existencia de modificaciones en las formas de representación política, en los partidos políticos de masas preexistentes, en la cultura política. Estos cambios se expresan particularmente en los distintos países latinoamericanos, por ejemplo en las relaciones líder-masa, en liderazgos con fuerte apoyo social vinculado con el debilitamiento del



sistema de partidos, en la existencia de “*movimientos poco organizados*” que expresan los intereses de la sociedad.

Asimismo, se encuentra un rasgo recurrente para analizar el período, el que se vincula con lo endeble de los sistemas de partidos y de las organizaciones intermedias, que propician la emergencia de líderes que establecen relaciones no mediadas con la sociedad, líderes caracterizados como personalistas, verticalistas.

El estudio que realizan les permite a algunos poner en cuestión el término de neopopulismo para proponer en su lugar denominaciones como “*movimientismo*” o “*informalización de la política*”. Desde otra perspectiva, Vilas no adscribe a la noción de neopopulismo argumentando su posición en que resulta problemática la transposición de un concepto históricamente situado.

Tomando como referencia este bagaje de discusiones político-conceptuales se realizarán algunos planteos preliminares acerca de la Argentina actual.

## **2.2. Algunas lecturas acerca de la Argentina contemporánea**

Como se había propuesto, parte de la tarea en el marco de los proyectos de investigación en marcha es rastrear los debates que se están produciendo en el ámbito de las Ciencias Sociales en cuanto a las modificaciones del Estado y las Políticas Sociales en nuestro país, lo que lleva a considerar contextualmente la dinámica del capitalismo contemporáneo y sus particularidades en los países de América Latina. Este trabajo, desde una perspectiva que revaloriza el análisis histórico, propicia el acercamiento a la contemporaneidad con las dificultades que ello conlleva, básicamente, la de realizarse y estudiarse mientras se van produciendo estos procesos de los cuales se forma parte. Por tanto, se pueden recuperar reflexiones que contribuyen a entender el tiempo actual, rasgos de los procesos por los que se está transitando como sociedad, con preguntas y horizontes que no se pueden responder cabalmente ni evidenciar con alguna claridad pues las relaciones sociales entre sujetos de clase -que expresan y disputan intereses y proyectos sociales en pugna- van construyendo el devenir de la historia.

En este contexto son varios los interrogantes que surgen y que traspasan los límites y tema de este escrito; entre ellos, se mencionan los siguientes: ¿Se encuentran los países latinoamericanos –y Argentina en particular transitando un momento posterior al neoliberalismo? Se trata de un momento en el que es posible evidenciar continuidades y rupturas con los rasgos que el neoliberalismo adquirió en nuestras latitudes en los 90? La agudización de la crisis hacia fines de los 90 e inicios de los años 2000, demandó reconfiguraciones en el Estado y sus vinculaciones con el mercado y en sus relaciones con la sociedad civil, modificaciones en la economía y las Políticas Sociales que ¿matizaron/matizan la impronta neoliberal?

En relación con lo antedicho se encuentra que distintos autores retoman el debate acerca del Estado en América Latina en el transcurso del Siglo XXI. Como se decía previamente, se caracteriza a las políticas de algunos gobiernos de la región como parte de “una nueva izquierda”, de “un nuevo populismo”, son “neodesarrollistas”, son “progresistas” y/o “posneoliberales”.

Frente a las posturas sobre Estado en la contemporaneidad, Ansaldi (2012) plantea el retorno del Estado en un primer plano. Gamboa (2012) sostiene la emergencia de “Estados de nuevo cuño” los que caracteriza señalando que aún no hay claridad en sus bases sociales, su ideología y política, pero se posicionan cuestionando fuertemente la lógica del capitalismo y los llamados procesos de globalización.

Clemente (2012) analiza las tensiones que se producen cuando el “Estado retoma una perspectiva de derechos, cosa que está ocurriendo tanto en Argentina como en otros países de la región.” (55) En ese sentido la autora sostiene que se trata de gobiernos populares que buscan elevar la “plataforma de bienestar” más allá de la posición que los sujetos ocupan en el mercado de trabajo, promoviendo la reducción de la desigualdad – secuela del modelo anterior-.

Como parte de este debate y tal como se explicitó previamente, tanto Vilas como Rinesi reconocen la reedición de las discusiones en torno al populismo considerando la coyuntura que particularmente se da en algunos países latinoamericanos, incluyendo Argentina.

Rinesi (2008) sostiene que aún tanto en Argentina como en otros países latinoamericanos, las referencias al populismo siguen teniendo un tinte descalificador tanto desde la “izquierda” como desde la “derecha”; utilizándose el término especialmente para adjetivar algunas iniciativas gubernamentales. Asimismo quienes sostienen prácticas políticas “populistas” niegan esta categoría para dar cuenta acabadamente de la identidad de sus gobiernos. Por otra parte, la oposición a estos gobiernos contraponen populismo a República y entonces revalorizan cuestiones tales como la división de poderes, la no personalización de las decisiones y el pluralismo ideológico, aspectos que parecerían minimizados o negados por los gobiernos populistas. En esa defensa de la República lo que subyace es una concepción restrictiva de la misma, destacándose la ya mencionada división de poderes y la libertad de los individuos.

Por otra parte, existe otro núcleo de cuestionamientos que señalan, por un lado, una tendencia confrontativa, conflictivista y combativa de los gobiernos populistas, crítica basada en posiciones liberales; por otro, contradictoriamente se señala un estilo poco confrontativo o consensualista de los populismos, crítica fundada en la división de la sociedad en clases sociales y en la lucha de clases. Al respecto Rinesi entiende que el populismo tiene un carácter dual en cuanto al conflicto y consenso y que en el mismo pueden hallarse algunos de sus problemas, como también la riqueza y el interés.

Vilas sostiene que las experiencias que se vienen desarrollando en países como Bolivia, Venezuela, Ecuador y en cierto modo también en nuestro país, expresarían cierto giro en la política latinoamericana que presentaría algunas reminiscencias de temas del populismo del siglo XX, como el estímulo a la organización y movilización social, la nacionalización de empresas y recursos estratégicos, la ampliación de las regulaciones e intervenciones estatales, la vinculación entre partidos políticos y organizaciones sociales, más márgenes de autonomía en política exterior, un discurso que resalta la soberanía popular como garante de la soberanía nacional.

En este contexto reconoce la existencia de gobiernos en la región que surgieron luego de crisis profundas generadas por múltiples factores, especialmente los relacionados con los resultados de las políticas implementadas desde mediados de los años 80, las que siguieron los lineamientos del neoliberalismo. Las secuelas negativas sobre el trabajo y el mercado de trabajo, el deterioro y privatización de algunos servicios públicos, la retracción en derechos sociales conquistados, entre otras políticas regresivas, provocaron el incremento de la desigualdad social en un contexto de crecimiento económico. En este escenario -sumamente conflictivo- los sistemas políticos también se vieron afectados: los gobiernos que ejecutaron el programa neoliberal cayeron como consecuencia de los estallidos sociales, tuvieron que culminar sus mandatos antes del tiempo previsto constitucionalmente o perdieron en las siguientes elecciones. Junto con esto se generó también una división, debilitamiento o retrocesos electorales significativos de los partidos políticos que convalidaron las políticas neoliberales y contribuyeron -desde diferentes instituciones del Estado- a su concreción. Los hechos de corrupción oficial que se conocieron en este período exacerbaron un clima social y político de extrema tensión. Estos procesos provocaron una valoración negativa de la política -no de la democracia- y de los políticos. Es en el marco de estas profundas crisis que Vilas reconoce que se produce la recomposición de las funciones estatales, recuperando capacidades regulatorias y de intervención, y emergen variantes de democracia insurgente sobre las que se asientan "*populismos radicales*". Más que discutir la radicalidad de estas experiencias -cuestión que el autor califica como difícil y trivial-, le interesa señalar que "*estos 'populismos radicales' surgidos de las competencias electorales en esos escenarios llaman la atención no tanto por los estilos de hacer política de sus principales dirigentes, que ya hemos visto son frecuentes en una variedad amplia de gobiernos y sistemas políticos, como por las decisiones que toman y, en consecuencia, por la construcción de los apoyos y antagonismos que hacen posible la toma de ciertas decisiones.*" (Vilas, 2009: S/d)

Con la pretensión de identificar similitudes más que diferencias, Vilas caracteriza a estos regímenes políticos como democracias de transformación, en las que se articulan un conjunto de variables y procedimientos ligados con "*la participación ciudadana en la elección y renovación de los cargos políticos, a la conceptualización misma de la población como pueblo de ciudadanos, a la vigencia efectiva de derechos y deberes garantizados por el control de los medios de coacción por un Estado legitimado por el origen del poder que él institucionaliza en la expresión libre de la voluntad ciudadana, y a*

*la codificación de todo esto en textos constitucionales elaborados y redactados en asambleas públicas convocadas y elegidas, también ellas, por procedimientos electorales competitivos*". Son procesos democráticos que han incluido o lo están haciendo, nuevas dimensiones de derechos, los conocidos como derechos de tercera generación. (Vilas, 2009: S/d)

En cuanto al componente de transformación sostiene que estas democracias promueven la modificación de relaciones preexistentes de poder, reasignando recursos económicos e institucionales, materiales y simbólicos, inclusive realizando una nueva construcción estatal; entendiéndose que el Estado expresa una estructura de poder, cambiando ésta, en algún momento también cambia la expresión institucional como Estado. Los alcances de estas transformaciones son diferentes en los distintos países, pero en términos generales esos son los rasgos que atraviesan al conjunto. Además sostiene que la conflictividad se potencia ya que se está generando un cambio que implica el pasaje de una estructura de poder a otra.

Estas democracias de transformación son al mismo tiempo, democracias de conflicto y el nivel de conflicto está asociado a la profundidad y alcances de las transformaciones que pretenden incorporarse, a las resistencias que se le oponen y a los estilos e historias de los actores que se ubican en uno u otro lado de la línea de fractura. La construcción de consensos se torna posible una vez que las rupturas que se generan permiten identificar quiénes se configuran como los ordenadores del conjunto a partir de las transformaciones que se generan en la sociedad y quiénes se ajustan a los nuevos términos que incorporan las nuevas relaciones de poder, acompañan y contribuyen por medio de nuevas prácticas sociales y las instituciones así constituidas.

Señala el autor además que hay una ausencia de instituciones que cuenten con amplia legitimidad, lo que provoca procesos políticos que se personalizan aún más de lo habitual. El proyecto político no es el de un partido o coalición de partidos sino el de un dirigente máximo, constituido como tal por la acción colectiva y ratificado por medio de elecciones. Las instancias organizativas se constituyen fundamentalmente en una vía que legitima el poder formal y operacionaliza líneas de acción que son "bajadas" desde las altas esferas.

En cuanto a la fuerte gravitación del poder personalizado entiende Vilas que es un aspecto frecuente en los momentos fundacionales de un nuevo Estado o régimen político, frente a procesos en los que la diferenciación entre ganadores y perdedores no se halla consolidada y no están dadas las condiciones necesarias que permitan un "*funcionamiento normal*" de las instituciones y un prolijo cumplimiento de las normas. Es así que plantea una ida y vuelta entre personalización y debilidad institucional, la que no es exclusiva de los populismos radicales. "*Este ida y vuelta [...] entre una personalización fuerte producto conjunto de la intensidad y prolongación del conflicto y la debilidad institucional, y una debilidad institucional a la que de hecho contribuyen la fuerte personalización y el particularismo de las relaciones políticas, se encuentra en la base de la búsqueda de*

*reelecciones ilimitadas como forma de dar continuidad a un programa que existe ante todo en el dirigente y en estructuras informales de poder*". (Vilas, 2009: S/d)

Otro aspecto que caracteriza al populismo radical está vinculado con los mecanismos regionales de integración, los que se ven reactivados a través de diferentes modalidades, entre ellas, los acuerdos que se establecen en materia de cooperación energética o productiva, la coordinación de acciones de política exterior, la participación conjunta en la resolución de crisis políticas en algunos de los países de la región. La revalorización de lo regional contribuye a potenciar el éxito de las estrategias nacionales, ampliando también los márgenes de acción a nivel internacional.

Finalmente, Vilas da cuenta de una relación tensa y ambigua entre populismos – también los populismos radicales- y democracia representativa. Sostiene que los populismos radicales son producto de crisis de la democracia representativa pero al mismo tiempo ésta les permite llegar al gobierno; participan de la dinámica de partidos pero la incorporan a una matriz formal e informal de articulación con organizaciones sociales que adquieren un significativo protagonismo público, reivindican y ejercen autonomía respecto del poder político en varias cuestiones. Asimismo las elecciones les permiten ratificar liderazgos que ya existen en los hechos, *“sumando a la legitimidad sustantiva del demos la legitimidad legal de las instituciones”* (Vilas, 2009: S/d)

En cuanto a las tensiones aludidas éstas no incluyen solo a los gobiernos y sus dirigentes, a sus organizaciones sociales y políticas y cómo observan los procedimientos institucionales. Involucra también a las fuerzas de la oposición. *“Perdida o reducida su gravitación institucional por efecto del ejercicio mismo de la democracia representativa, sin fuerzas para competir por mayorías parlamentarias o para disputar los cargos del ejecutivo, los grupos negativamente afectados por las transformaciones en curso ponen el acento en el despliegue de poderes fácticos: el golpe de estado, la desestabilización económica, la manipulación informativa. Las organizaciones que expresan intereses corporativos y las cadenas de multimedios desempeñan el papel que en escenarios más convencionales correspondía a los partidos políticos conservadores”*. (Vilas, 2009: S/d)

En cuanto a los análisis respecto del Estado, Vilas (2011) cuestiona –por considerar engañosa- la idea de un *“regreso del Estado”*, al entender que contribuye a la *“imagen de una especie de marcha hacia atrás después de una década o más de supuesta ausencia, algo así como la pretensión de regresar al pasado inmediatamente anterior a la entronización del neoliberalismo...”* (13). El autor sostiene que si bien el Estado en la actualidad realiza intervenciones directas, regula y reorienta procesos de acumulación y distribución de excedentes, este no es el Estado *“populista”* o desarrollista de la segunda mitad del siglo XX. Si bien existen estrategias y políticas que pueden tener algunas similitudes con las del capitalismo de aquel tiempo, la actual orientación del Estado se apoya en varias de las sustanciales transformaciones generadas en la *“década neoliberal”*. Vilas analiza estos escenarios institucionales y procesos como *post-neoliberales* o que se producen *“después del neoliberalismo”*. Con estas expresiones, sostiene que no es una

cuestión eminentemente cronológica, sino que remite a cómo se configuran los escenarios políticos y a cómo se posicionan y construyen identidad sus principales actores, algunos de los cuales retienen poder adquirido/consolidado en el contexto del neoliberalismo. Asimismo manifiesta que la estructura financiera internacional permanece “*prácticamente intacta*”, consigue recomponerse pese a las agudas crisis y “*acota los márgenes de acción autónoma de los proyectos de reforma*”. (14)

Sin lugar a dudas el contenido de este apartado puede ser ampliado y profundizado, y es parte, como se decía, de la tarea que se está realizando. De todos modos esta primera presentación del tema, enmarcada en el tratamiento de las categorías desplegadas anteriormente, habilita para plantear ciertas conclusiones provisorias.

### **3. A modo de cierre**

Para ir concluyendo este escrito, en primer lugar se dirá que particularmente la actualidad Argentina moviliza a distintos sectores posicionados desde diferentes lugares a pensar sobre ella. Cuestiones tales como las discusiones en torno al papel del Estado –la centralidad, el retorno-, la revalorización de la política y la proximidad de los sucesivos gobiernos desde 2003 en adelante con –por ejemplo- organizaciones sociales y el reconocimiento de la juventud como actor político, discursos que expresan posiciones anti-élites, políticas sociales y económicas que dicen promover la integración e inclusión, son algunos de los aspectos que, tal como se dijo, propician debates y reflexiones en las Ciencias Sociales.

Es innegable que el crecimiento económico iniciado desde el 2003 hasta 2008, y en un segundo momento y con menor fuerza hasta el 2011 para Argentina (Félic, López; 2012), fue acompañado por cambios en el Estado respecto de su intervención en las dimensiones económica y social. Sin embargo, si partimos por considerar -siguiendo los postulados de Marx- que economía funda sociedad, y que “*el desarrollo del modo de producción capitalista ha estructurado la modernidad occidental, poniendo como piedra fundamental la renovación constante de las fuerzas productivas, siempre que permita la reproducción ampliada del capital. El análisis histórico no ha dejado de constatar esta afirmación, realizada por Marx (1867) hace casi 150 años. En las últimas décadas, la mutación de las condiciones de existencia del capitalismo muestra un nivel acelerado de este proceso plurisecular*” (Fernández Soto, Tripiana; 2009:121), ¿es posible pensar en este proceso como un salto cualitativo al neoliberalismo? Las políticas sociales, ¿se alejan del criterio de “carencia” para cumplimentar con los requisitos de accesibilidad universal de los derechos sociales? Por ende, ¿la relación Estado-sociedad civil se apartó del énfasis en la libertad negativa propia del neoliberalismo cuando el proceso económico continúa sustentándose y a la vez profundizando la acumulación por desposesión?

Frente a este contexto, es posible preguntarnos si los análisis que apuntan a concebir este momento del capitalismo como neodesarrollismo, pueden dar cuenta de la complejidad que supone este proceso de rupturas y continuidades con el neoliberalismo. El fuerte énfasis en los aspectos económicos, abren una nueva forma de pensar los cambios ocurridos en los procesos tanto de producción, consumo, como de distribución y apropiación. Y al mismo tiempo proponen para el análisis sobre el discurso hegemónico que avala esta nueva lógica de acumulación, la heterodoxia en sus fundamentos, acercándose a una idea de reedición del populismo, estrategia de dominación que no implica transformaciones sustanciales en la organización estructural de las relaciones sociales, sino su conservación capitalista. Y en este punto es donde podemos pensar que reducen ciertos aspectos sobre esta última categoría para explicar continuidades y rupturas de las políticas sociales y laborales respecto del neoliberalismo: reconocen que existen cambios en particular sobre la intervención del Estado respecto de lo social, pero con restricciones propias de las estrategias económicas que aseguren la rentabilidad por sobre procesos de redistribución progresivos.

Probablemente la noción de posneoliberalismo, con la pretensión de dar cuenta de lo acontecido a inicios del siglo XXI, particularmente la agudización de la crisis y los cambios que imperiosamente se encaminaron en vistas a la recomposición de cierta legitimidad social, colocan en un segundo plano el tratamiento de las tensiones y contradicciones constitutivas de ese momento.

Esta noción enfatiza en el tratamiento del Estado y sus reconfiguraciones en el marco de sus relaciones con distintos actores políticos, reconociendo sí que algunos sectores hegemónicos hacia fines del siglo XX mantienen/consolidan su poder. En este sentido, es posible sostener que estos análisis apuntan a centralizar sus reflexiones en torno a la integralidad de la acción del Estado, el que apela a una nueva racionalidad tanto en el plano técnico-operativo de las distintas políticas, como en el plano político específicamente al propiciar la participación e inclusión de los sujetos en tanto actores políticos en diversos ámbitos de la vida cotidiana.

Esta forma de gestión -considerada como novedosa por quienes siguen esta línea-, se contrapone a las tendencias neoliberales, propiciando así afirmaciones en relación al cambio de paradigma en torno a la racionalidad que funda un dominio legítimo cercana al reconocimiento de lo “popular” como fundamento central. A partir de estos aspectos, podemos sugerir que esta tendencia parece aproximarse a un enfoque racional-weberiano, lo que dejaría un tanto de lado el estudio respecto de las transformaciones en el patrón de acumulación capitalista en estas primeras décadas del siglo XXI, sobre lo que realizan un particular énfasis los neodesarrollistas.

Por su parte, también podemos decir que la categoría de populismo es abordada desde variadas perspectivas las que enfatizan diversos aspectos: históricos, la multidimensionalidad política, económica, social; la lógica política, la especificidad en la construcción de identidad política, las rupturas con el socialismo.

Asimismo parecería que el término neopopulismo se presenta con más cuestionamientos -que la categoría de populismo- e incluso hasta podría ser inapropiado para dar cuenta de las prácticas políticas de fines del Siglo XX.

Se entiende que es preciso reconocer que las alusiones al populismo se constituyen más en adjetivaciones que buscan calificar políticas gubernamentales que en analizar críticamente ciertas orientaciones de la política. Es decir, recuperando cuestiones señaladas precedentemente, las referencias al populismo buscan connotar negativamente sentidos y estilos de hacer política, sin claros fundamentos y propuestas desde los cuales se establecen esas críticas. Los cuestionamientos que se formulan se hallan anclados en análisis coyunturales y en circunstanciales alianzas políticas entre partidos y entre partidos y distintos sectores sociales. Lo anterior se vincula con lo que sostienen algunos de los autores en cuanto al debilitamiento de los partidos políticos de masas y a las fronteras sumamente móviles y difusas entre proyectos e intereses de diferentes partidos y sectores políticos en Argentina.

El ejercicio analítico propuesto en estas páginas en primer lugar pretendió reconocer que las categorías con las que se conoce la realidad tienen variadas interpretaciones, y que el sentido no es precisamente el de escoger la más apropiada para tratar de ajustar la realidad a ese concepto, sino que, por el contrario, las categorías, permiten ciertas aproximaciones al conocimiento de la realidad y es esta realidad la que motoriza a revisarlas.

Por tanto, es propicio realizar un análisis crítico de la situación actual en el cual las categorías no encorseten el conocimiento de la realidad. Considerando las dificultades que supone pretender la comprensión de un proceso en marcha, se podría decir que los términos que hemos presentado no alcanzarían para dar cuenta de la complejidad de la realidad contemporánea. También, de la relectura de los autores presentados surge como camino posible a profundizar la consideración de las particularidades de la práctica política en el contexto latinoamericano contemporáneo y su participación en una realidad situada espacial e históricamente.

En ese sentido, se entiende que revisar analíticamente lo que acontece resulta propicio para superar miradas duales respecto de la situación actual, miradas dicotómicas que generan posicionamientos “a favor” o “en contra de”, limitando la posibilidad de reconocer matices y contradicciones presentes en las medidas y políticas del Estado y gobiernos, como también empobreciendo y esterilizando la discusión y los procesos de luchas presentes en la sociedad.



### Referencias bibliográficas:

ABRAMOVICH, V y COURTIS, Christian. (2003) “Apuntes sobre la exigibilidad de los derechos sociales”. En ABRAMOVICH, V.; AÑÓN, M. J. Y COURTIS, Christian *Derechos sociales. Instrucciones de uso*. Fontamara. México.

ANSALDI, Waldo (2012) “Breve aproximación a la coyuntura latinoamericana” en Arias, A.; Bazzalo, A; García Godoy, Bárbara. *Políticas públicas y Trabajo Social. Aportes para la reconstrucción de lo público*. Buenos Aires, Espacio Editorial

BASTA, Roxana; CAVALLERI, María Silvina; MENDOZA, Fabiana. (2013) “Estado y Políticas Sociales en la contemporaneidad: la intervención en la niñez como expresión particular de esta tensión en Argentina”. Ponencia presentada en III Encuentro de la región América Latina y el Caribe “Estado y Políticas Sociales, desafíos y oportunidades para el Trabajo Social Latinoamericano y Caribeño” y Seminario preparatorio de la III Conferencia Internacional de Bienestar Social, Montevideo, República Oriental del Uruguay.

CAVALLERI, M.S.; BASTA, R. (2014) “La Formación como categoría compleja en el devenir del Trabajo Social”. En Revista *RED Sociales*, Vol. 1 Nro. 5, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Luján.

CLEMENTE, Adriana. (2012) “Pobreza persistente y tensiones en el cambio de paradigmas en su abordaje” en Arias, A.; Bazzalo, A; García Godoy, Bárbara. *Políticas públicas y Trabajo Social. Aportes para la reconstrucción de lo público*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

COUTINHO, Carlos N. (1999) “Cidadanía e Modernidade”. *Perspectivas*, Nro 22. S/d.

FÉLIZ, M.; LÓPEZ, E. (2012) *Proyecto neodesarrollista en la Argentina ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?*. Herramienta Ediciones. Buenos Aires.

FERNÁNDEZ SOTO, S.; TRIPIANA, J. (2009) *Políticas sociales, trabajo y trabajadores en el capitalismo actual. Aportes teóricos y empíricos para una estrategia de emancipación*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

GAMBOA, Myriam (2012) “Acontecimientos internacionales y su incidencia en la reconfiguración del estado en Latinoamérica” en Arias, A.; Bazzalo, A; García Godoy, Bárbara. *Políticas públicas y Trabajo Social. Aportes para la reconstrucción de lo público*. Buenos Aires, Espacio Editorial

HARVEY, David. (2005) “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. *Socialist register 2004* (enero 2005). CLACSO. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2013) “El neoliberalismo como "proyecto de clase"”. (Entrevista con David Harvey).08.04.2013. Publicado en *Viento Sur*. Disponible en: [http://www.vientosur.info/IMG/article\\_PDF/article\\_a7843.pdf](http://www.vientosur.info/IMG/article_PDF/article_a7843.pdf)

KYMLICKA, W.; NORMAN, W. (1997) “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía”. En Revista *Agora* N° 7. Buenos Aires.

LAZARTE, Jorge (2011) “Partidos políticos e informalización de la política” en Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto (comps). *Populismo y Neopopulismo. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires, Eudeba.

MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto (2011) Introducción. Lo complejos de la Cenicienta en Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto (comps). *Populismo y Neopopulismo. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires, Eudeba.

MORRESI, Sergio. (2008) “Otra `separación de poderes´. Soluciones democráticas a problemas republicanos” en Rinesi, Eduardo; Vommaro, Gabriel; Muraca, Matías (Comps.) *Si éste no es el pueblo: hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Los Polvorines, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento: Instituto de Estudio y Capacitación/ Federación Nacional de Docentes Universitarios.

\_\_\_\_\_ (2012) “Neoliberalismo y desigualdad”. En: Revista *Escenarios*, Año 12 - N° 18, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

REANO, Ariana (2008) “Concepciones de la política, miradas sobre el populismo” en Rinesi, Eduardo; Vommaro, Gabriel; Muraca, Matías (Comps.) *Si éste no es el pueblo: hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Los Polvorines, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento: Instituto de Estudio y Capacitación/ Federación Nacional de Docentes Universitarios.

RINESI, Eduardo (2008) “Democracia, populismo y República” en Revista Pampa. Edición Especial. Disponible en [www.pampa.org.ar](http://www.pampa.org.ar). Fecha de consulta: 6/6/2014.

RINESI, Eduardo; MURACA, Matías (2008) “Populismo y República: algunos apuntes sobre un debate actual” en RINESI, Eduardo; VOMMARO, Gabriel; MURACA, Matías (Comps.) *Si éste no es el pueblo: hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Los Polvorines, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento: Instituto de Estudio y Capacitación/ Federación Nacional de Docentes Universitarios.

RINESI, Eduardo; VOMMARO, Gabriel; MURACA, Matías (2008) “Prólogo: Palabras de la política, política de las palabras” en Rinesi, Eduardo; Vommaro, Gabriel; Muraca, Matías (Comps.) *Si éste no es el pueblo: hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Los Polvorines, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento: Instituto de Estudio y Capacitación/ Federación Nacional de Docentes Universitarios.

ROBERTS, Kenneth (2011) “El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano” en Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto (comps). *Populismo y Neopopulismo. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires, Eudeba.

VILAS, Carlos M. (2009) “Populismo y democracia en América Latina: convergencias y disonancias”. Disponible en [cmvilas.com.ar/index.php/articulos](http://cmvilas.com.ar/index.php/articulos). Fecha de consulta: 10 de julio de 2014.

\_\_\_\_\_ (2011) *Después del Neoliberalismo. Estado y procesos políticos en América latina*. Remedios de Escalada, De la UNLa.

ZERMEÑO, Sergio (2011) “El regreso del líder” en Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto (comps). *Populismo y Neopopulismo. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires, Eudeba.